

REIKI: EL PODER DE LOS SIMBOLOS.

Esta técnica entendida como canalizadora de la Energía Universal (esto es, Energía presente en todo y en todos), dirigida a través del reikista al paciente mediante una suave imposición de las manos, implica con la práctica los siguientes beneficios:

- se eliminan el estrés y la agitación físico/mental
- se avanza en la evolución personal
- se pierde el miedo injustificado
- nos conectamos con nuestra propia esencia
- nos hace sentir satisfechos de existir
- mejoramos de las dolencias físicas

En definitiva, con la práctica del Reiki conseguiremos saltar de un estado de enfermedad a otro de salud:

	Órganos y estructuras corporales	
Desarrollo anormal	A nivel celular	Desarrollo normal
Disfunciones	A nivel orgánico	Funcionalidad saludable
↓		↓
ENFERMEDAD		SALUD

El cuerpo cuando enferma, en realidad nos está mostrando un desequilibrio en su frecuencia armónica lo que impide el desarrollo normal de las células y la adecuada funcionalidad de los órganos y sistemas corporales. La sesión de Reiki aprovecha la conexión con la Energía Universal, a través del reikista, para ayudar a la persona a redireccionar esa alteración corporal energética y, en consecuencia, a recuperar la salud perdida.

No se trata de intentar establecer que sea el reikista el que “sane” a la persona sino que, simplemente, es el intermediario (conector) entre la Energía superior y la propia de la persona a tratar que se encuentra disfuncional (alterada). En este sentido, procuremos mantenernos alerta de los que, con aire mesiánico, nos prometen “liberarnos”, “curarnos” e incluso “orientarnos” sobre cuando es el momento más adecuado para recibir la “sanación” o la “iniciación” en el nivel que sea menester.

Pero es importante, en cualquier caso, hacer hincapié en el cómo del funcionamiento del Reiki. Es conocido que para la canalización de la mencionada Energía Universal, los practicantes utilizamos un mecanismo simple: los símbolos.

Preguntarse el porqué de ellos, implica las siguientes reflexiones:

- Las ideas y los pensamientos adquieren fuerza cuando pasan de ser ideas abstractas a adquirir una forma concreta y definida en nuestra mente. Será importante visualizar los símbolos para que resulten más reales y puedan ser utilizados para producir sus efectos asociados.
- Al ejecutarlos, otorgándoles un nombre, los acercamos a la realidad material perceptible por nuestros sentidos.
- Al realizarlos en el aire (ante el cuerpo del receptor) generan un vacío que viene a ser llenado por la esencia del símbolo trazado, permitiendo la manifestación de las frecuencias vibratorias de cada uno de ellos.
- Si los visualizamos mentalmente conseguimos que actúen como condensadores de la energía mental del transmisor, induciendo con sus altas pautas vibratorias, la unidireccionalidad de la energía para producir los efectos asociados a cada uno.
- Adquieren su fuerza en tanto que atraen la carga vivencial y emocional de cientos de reikistas anteriores que los han puesto en práctica y han comprobado su eficacia, al ser realizados con intencionalidad.

No obstante, los símbolos han de quedar “insertados” en el aura del alumno siendo necesarias las sintonizaciones realizadas por un maestro Reiki y, por ello, su uso sin dicha sintonización no tiene utilidad alguna. Recordar que con la sintonización se “introduce” el símbolo en los cuerpos sutiles del alumno, quedando para siempre formando parte de su aura.

Podemos afirmar, a modo de resumen, que el Reiki es un sistema de sanación y autosanación que actúa tanto en el plano físico como en los planos no físicos (mental, emocional y espiritual). Es una técnica de reequilibrado que valiéndose de la Energía Universal, transmitida mediante la concentración mental y la imposición de manos, utiliza la Energía Vital, de forma que estimula y reactiva los chakras, las capas aurales, los cuerpos sutiles y el cuerpo físico.

Enrique Rodríguez Mirón
Director E.Y.T.A.